

## EL PIBE DE MI BARRIO

Muchas veces creemos que los niños son los que tienen las amistades más sinceras, porque son desinteresados y solo buscan compañeros de juego. Pero no siempre todo es color de rosa. En el barrio Castilla, parte alta, hay una cuadra donde los niños entre aproximadamente cinco y catorce años llenan las calles en las vacaciones o los fines de semana, se reúnen a disfrutar de un juego sano, un típico juego callejero donde las piedras se convierten en arcos y las tribunas los vecinos en los balcones.

-“¡Hágale! ¡Pásela! ¡Corra, corra!”-, entre otros, son los gritos que más se escuchan de las personas que ven el partido. Me gusta mucho ser parte de la “tribuna”, yo gozo y sufro con los niños y más aún cuando los goles no bajan de quince.

Junio 2015, aproximadamente las 4 pm cuando el sol ya estaba bajando, un chico como de unos ocho años, llamado Alejandro le gritó a mi primo Miguel: “¡Hey! echemos un partidito”. Mi primo inmediatamente bajó y empezaron a llamar a más gente; salieron los hermanitos de Alejandro, Luis y Diego, de siete y seis años respectivamente.

Unos empezaron a buscar las piedras, mientras los otros llamaban a más niños para tener listos los equipos; “Diego, usted tiene los pies casi como los míos, cuente cinco pasos” dijo Luis, y así ya tenían medidos los arcos. Para elegir los equipos, ambos capitanes hacían una “dinámica” para ver quien empezaba a elegir, llamada “Pico y pala”, consiste en poner un pie delante del otro por turnos hasta que se pise al contrincante. Los niños gorditos siempre eran los arqueros.

El juego comenzó, y con el bullicio de la calle, la gente empezó a salir a sus balcones o a sentarse en la acera. Quince a diez, las cosas se calientan, y en un abrir y cerrar de ojos, vimos a Alejandro en el piso, con la rodilla raspada, sangrando, llorando y alegando a todos, trataron de ayudarlo pero él se enojó y se fue a empujar a Mateo, él le pidió perdón, pero Alejandro cogió su balón y los dejó a todos sin con qué jugar.

Uno de los otros niños dijo que no necesitaban de un balón para pasar bueno y todos fueron a sacar sus bicicletas, hicieron carreras, jugaron a los obstáculos, y a seguirse entre ellos. Ese día terminó bien para todos, menos para Alejandro a quien su momento de amargura le quitó un buen día.

Sara Borja